

De cazadores recolectores a agricultores y ganaderos: investigaciones arqueológicas en Qarassa (Siria del sur), campaña de 2009

Juan José Ibáñez, Xavier Terradas, Eneko Iriarte, Andrea Balbo, Joana Boix, Esper Sabreen
Departamento de Arqueología y Antropología, Inst. Milà i Fontanals, CSIC

Frank Braemer
CEPAM-CNRS, Valbonne

Jonathan Santana
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Lydia Zapata
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Manuel Angel Lagüera
Parques Nacionales; Ministerio de Medio Ambiente

Khaled Abdo
Universidad de Damasco

Encarnación Regalado
Instituto de Prehistoria (IIIPC), Universidad de Cantabria

Luis Teira
Instituto de Prehistoria (IIIPC), Universidad de Cantabria

Miguel Angel Núñez
Instituto de Prehistoria (IIIPC), Universidad de Cantabria

Lionel Gourichon
CEPAM-CNRS, Valbonne

Curriculum

Juan José Ibáñez. Investigador Científico en el Departamento de Arqueología y Antropología de la Institución Milá y Fontanals del CSIC (Barcelona). Becario Postdoctoral en el Institut de Préhistoire Orientale (CNRS-Francia), equipo de Jacques Cauvin, entre 1993 y 1995. Investigador Ramón y Cajal en la Universidad de Cantabria entre 2000 y 2006. Ha publicado numerosos trabajos sobre el proceso de neolitización en Próximo Oriente, entre los que destaca la edición de la monografía sobre el yacimiento de Tell Mureybet.

Resumen

La campaña 2009 ha desarrollado un amplio programa topográfico del conjunto de Qarassa 3, determinando una secuencia estratigráfica con dos niveles removidos y un tercero, probablemente in situ. De las 9 estructuras circulares halladas en campañas anteriores, se ha realizado una topografía detallada, una división de la superficie interior en dos mitades y la intervención en la mitad occidental en las estructuras 4 y 9, dentro de las cuales se han analizado los denominados agujeros-morteros.

Por otro lado, en el yacimiento PPNB de Tell Qarassa Norte se han abierto dos zonas de excavación, donde se han detectado diferentes elementos arquitectónicos a distintos niveles, material tallado en abundancia y espacios de enterramientos.

Abstract

The 2009 campaign has developed a broad topographic program of the complex of Qarassa 3, determining a stratigraphic sequence with two levels removed and a third probably in situ. A detailed topography was made of the 9 circular structures found in earlier campaigns, as well as a division of the interior surface in two halves and the intervention on the western half of structures 4 and 9, within which the so-called mortar holes have been analyzed.

On the other hand, two areas of excavation have been opened in the deposit PPNB of Tell Qarassa Norte, where different architectonic elements at different levels, abundant carved material and burial spaces have been detected.

Introducción

Los yacimientos arqueológicos de Qarassa (Sweida, sur de Siria) (Fig. 1) fueron descubiertos en el marco del proyecto franco-sirio Atlas arqueológico de los yacimientos pre y proto-históricos de Siria del sur, dirigido por Frank Braemer (CNRS).

Alrededor de un paleo-lago se encontraron diversos yacimientos arqueológicos: Qarassa 3, un yacimiento natufiense sobre una colina basáltica; el tell norte, con niveles de Neolítico Pre-cerámico B, Neolítico Cerámico y Calcolítico; el tell sur con ocupaciones de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro y diversas necrópolis megalíticas de la Edad del Bronce. En 2008, Frank Braemer solicitó la colaboración de un equipo del CSIC y diversas universidades españolas para estudiar los yacimientos natufienses y neolíticos alrededor de Qarassa. Así, en 2009, se firmó un acuerdo de colaboración para el estudio de la ocupación pre y proto-histórica de Qarassa, dirigido por Frank Braemer (CNRS, Valbonne), Juan José Ibáñez (CSIC, Barcelona) y Wasim Shaarani (DGAM, Sweida).

En los trabajos de campo llevados a cabo en 2009, el equipo español se ha ocupado de la excavación del yacimiento natufiense de Qarassa 3, dirigida por X. Terradas (CSIC, Barcelona) y de los niveles de Neolítico Pre-cerámico B (PPNB) del Tell Norte, dirigida por Juan José Ibáñez (CSIC, Barcelona). Además, Eneko Iriarte y Andrea Balbo (CSIC, Barcelona) han iniciado el estudio con vistas a desarrollar una investigación sobre la reconstrucción paleo-ambiental de la zona desde finales del Pleistoceno. Lydia Zapata (UPV) ha realizado una prospección sobre el potencial de la zona del Jebel Drouze para desarrollar una investigación etnobotánica. En esta montaña aún se conservan poblaciones de cereales silvestres. El estudio de las sepulturas lo ha llevado a término Jonathan Santana (ULPGC). Por último, hemos contado con la

293



Fig. 1 Mapa de Levante con los principales yacimientos natufienses y neolíticos.

colaboración de Miguel Angel Núñez, quien ha restaurado y dibujado diversas figuritas y utillaje óseo.

El yacimiento natufiense de qarassa 3

Qarassa 3 se sitúa sobre los primeros relieves basálticos al norte de Qarassa (Mohafazat de Suweida). En esta misma zona el equipo franco-sirio, codirigido por Michel al-Maqqissi (DGAM, Siria), Frank Braemer y Christophe Nicolle (CNRS), ya había llevado a cabo trabajos de prospección arqueológica. Durante estos trabajos de 2007, sobre la colada basáltica, definieron la planta de 9 estructuras circulares de

unos 4 metros de diámetro, con muretes construidos sobre la roca. Los suelos originales de las estructuras y los niveles de destrucción están muy erosionados y, en el exterior de las estructuras, la roca está limpia de sedimento. Al mismo tiempo, el equipo franco-sirio descubrió en el borde norte de esta colada basáltica, una grieta en la roca colmatada de sedimento. Se supuso que se trataba de un pequeño abrigo formado por el desmantelamiento de un tubo basáltico. Tanto alrededor de las cabañas como en el abrigo se encontró en superficie una gran cantidad de material lítico tallado característico del periodo natufiense.

Uno de los puntos prioritarios del proyecto que hemos empezado este año ha sido el desarrollo de un vasto pro-

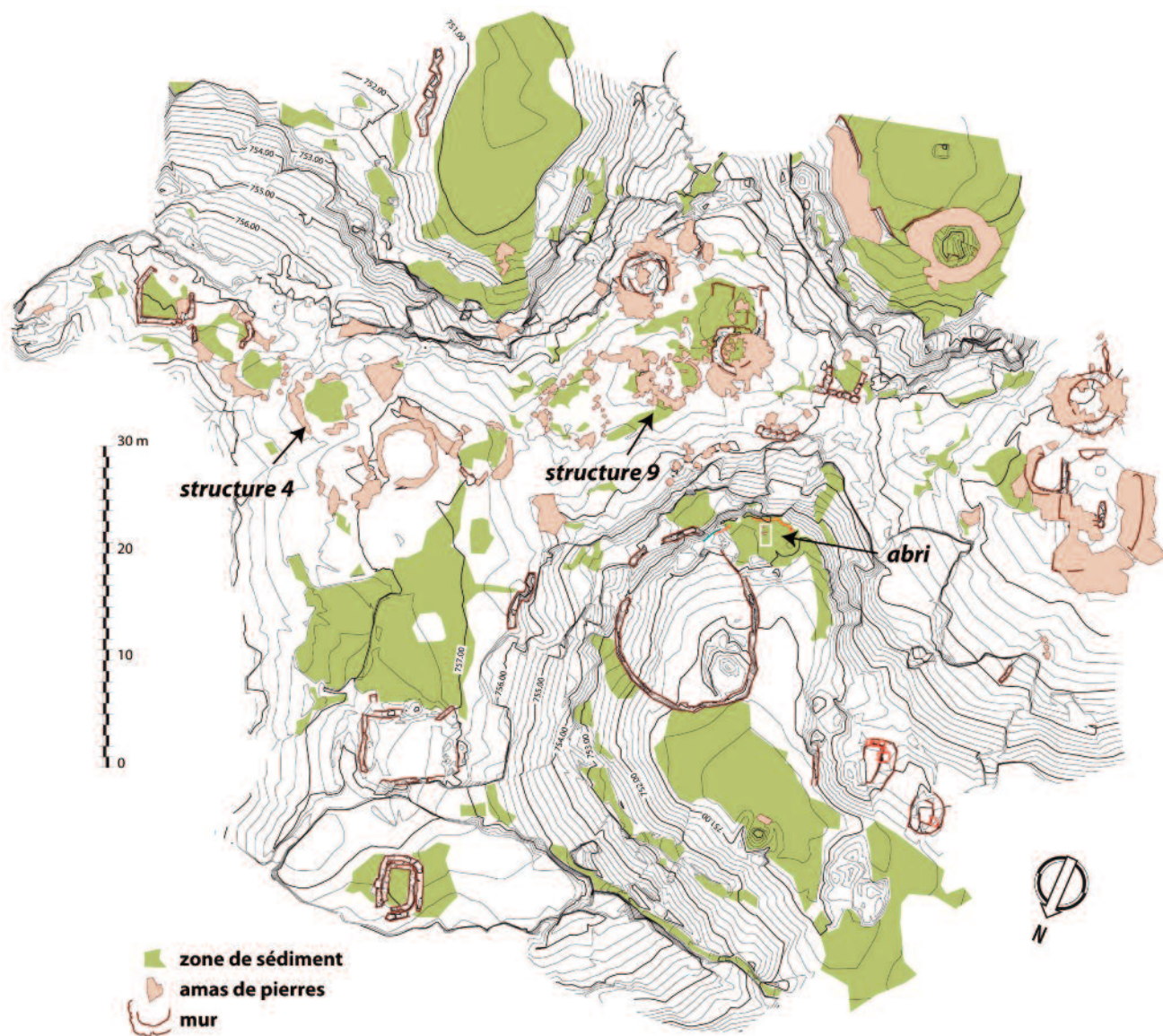


Fig. 2 Relieve topográfico del conjunto Natufiense de Qarassa 3.

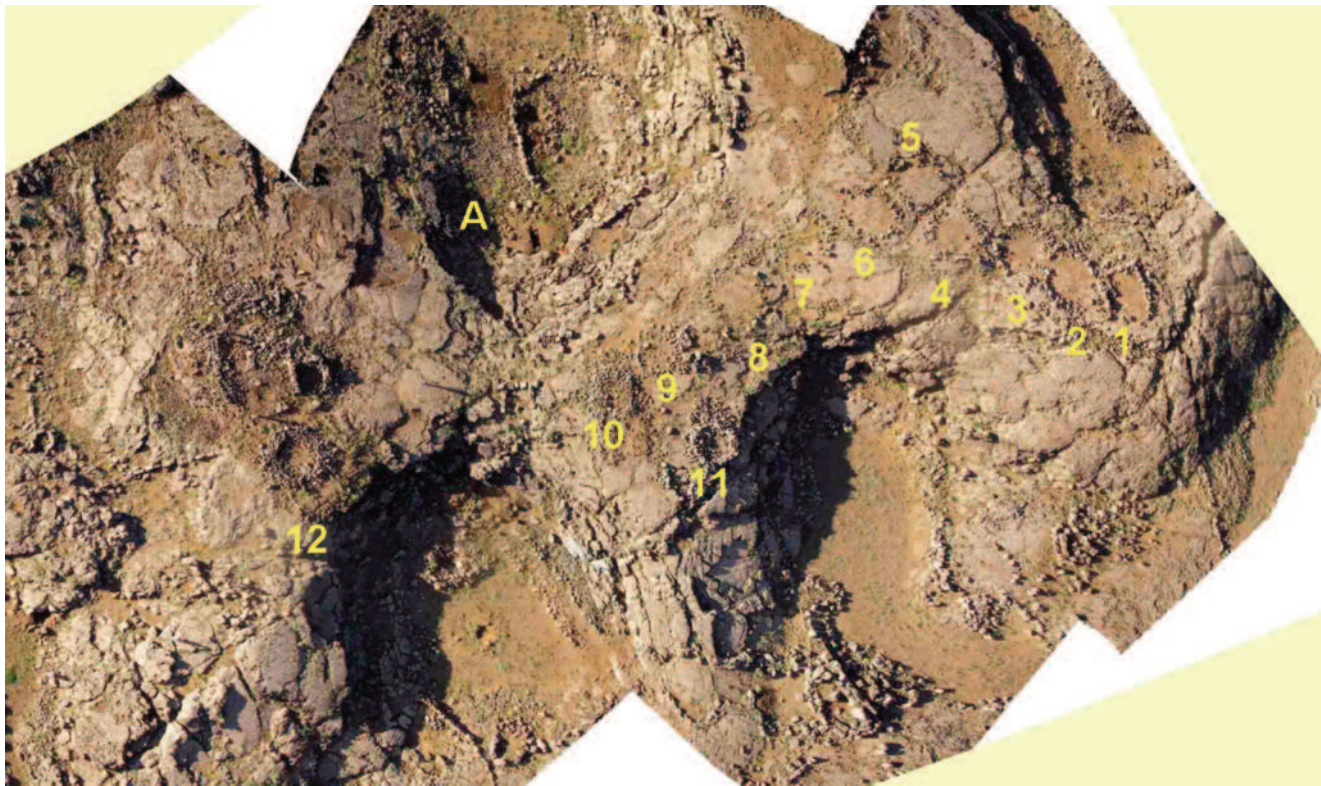


Fig. 3 Imagen aérea obtenida con la ayuda de una cometa. Remarcamos con números las estructuras circulares y con una A el sondeo realizado en el abrigo.

295

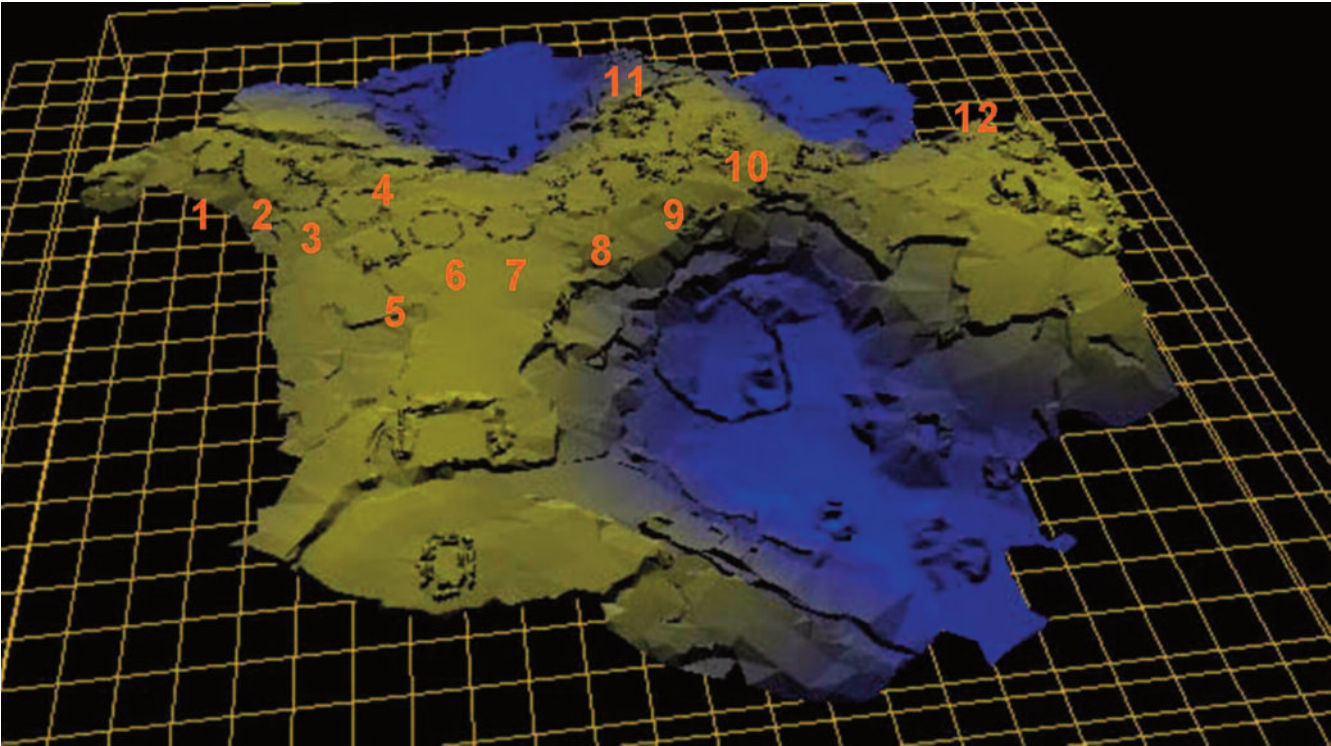


Fig. 4 Vista en 3D del conjunto de Natufiense.

grama topográfico del conjunto de Qarassa 3, dirigido por L. Teira (IIIPC, UC) (Fig. 2 y 4). La topografía detallada del lugar está complementada por los detalles que nos ofrecen las imágenes aéreas del conjunto, obtenidas por G. Davtian (CNRS) por medio de una cometa (Fig. 3).

El abrigo

El sondeo se realizó sobre una superficie de 2 m² (cuadros DA50 y DA51), orientados en el eje Norte-Sur, llegándose a una profundidad de 150 cm respecto a la superficie original. Hemos identificado tres unidades estratigráficas. Las dos primeras presentan abundante material arqueológico adscribible al Nafufiense: utillaje tallado, fauna y algún elemento de industria ósea y de utillaje en basalto. Sin embargo, en ambos niveles se encuentran también algunos fragmentos de cerámica medieval. En el nivel inferior no se han documentado elementos intrusivos más modernos, por lo que podría tratarse de niveles natufienses in situ. Sin embargo, la presencia de grandes bloques de basalto en el fondo de la cata no nos ha permitido disponer de una superficie de excavación lo suficientemente amplia como para confirmar este extremo.

Como conclusión, podemos decir que estamos ante una secuencia estratigráfica con dos niveles removidos y un tercero,

probablemente in situ. Para el año próximo, el propósito es excavar una superficie más amplia y más operativa, con el objetivo de averiguar si en las zonas más profundas del abrigo se conservan aún unidades estratigráficas sin perturbación.

Las estructuras circulares

Durante los trabajos de prospección de 2007 el equipo franco-sirio descubrió una asociación de 9 estructuras circulares localizadas sobre el relieve basáltico. A lo largo de los trabajos del 2009, con la ayuda de imágenes aéreas, hemos llegado a identificar hasta 12 de estas estructuras. Se les ha dado una numeración correlativa, de este a oeste. Las nuevas estructuras identificadas son las número 3, 8 y 12 (Fig. 3).

Podemos distinguir claramente una agrupación en línea de 11 de estas estructuras, definiendo un arco alrededor de la depresión natural formada en la colada basáltica. La estructura restante (12) está aislada en relación a las otras. Dentro de esta agrupación podemos diferenciar dos conjuntos (Fig. 5):

- Grupo Este, formado por las estructuras más orientales (de la 1 a la 8), con un diámetro interior de alrededor de 5 m.
- Grupo Oeste, constituido por las estructuras más occidentales (de la 9 a la 11), donde el diámetro interior se acerca a los 4 m.

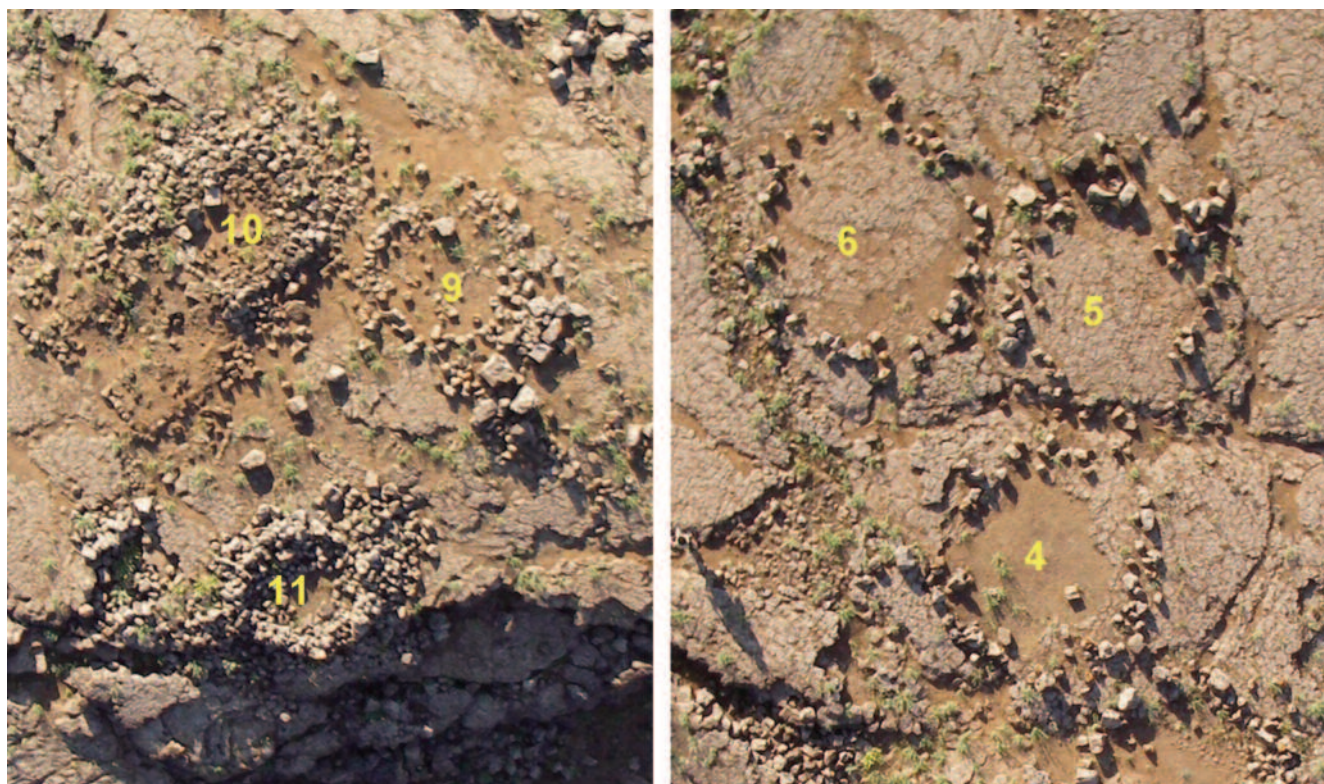


Fig. 5 Vista aérea de una parte de las estructuras pertenecientes al grupo Este (izquierda, estructuras 4, 5 y 6) y Oeste (derecha, estructuras 9, 10 y 11).

La morfología de estas estructuras es ligeramente ovalada, siendo los ejes E-O más largos que los ejes N-S.

Los muros que definen las estructuras circulares están contruidos directamente sobre la roca. Encontramos diferencias en sus características según pertenezcan a uno u otro grupo de estructuras:

- Los muros de las estructuras del grupo Este (de la número 2 a la 8) presentan una sola hilera de piedras, en basalto, de talla y volumen muy irregular, donde las más grandes pueden llegar a los 50 cm de longitud.
- Los muros de las estructuras del grupo Oeste (de la 9 a la 12) con más de una hilera de piedras, normalmente dos. El tamaño y el volumen de estos bloques es más pequeño y regular. Los muros presentan varias hiladas de piedras y conservan una altura que puede llegar a los 50 cm.

La observación previa a la excavación permitió constatar que los suelos interiores de las estructuras se conservan muy arrasados. En el exterior, la roca está prácticamente desnuda, y solo hemos encontrado sedimento en las zonas más deprimidas.

A lo largo de toda la superficie de colada basáltica podemos encontrar numerosos restos líticos tallados que presentan una distribución diferencial. Los puntos donde encontramos una mayor concentración de restos líticos son el interior de las estructuras y las zonas donde se conserva más sedimento. Por lo tanto, ésta es una superficie bastante erosionada por una combinación de proceso eólico y de drenaje superficial. Estos procesos erosionan los materiales en las zonas más expuestas

y los acumulan en las zonas más deprimidas que juegan un rol de cubetas sedimentarias y depocéntricas.

A lo largo de toda la zona basáltica encontramos lo que nosotros hemos llamado «agujero-mortero». Se trata de agujeros excavados en la colada basáltica que posiblemente podrían haber sido usados como morteros en el período natufiense. Existe cierta variabilidad en la morfología y profundidad de estos agujeros, pero la mayoría presentan una morfología circular de unos 25 cm de diámetro, y una profundidad que normalmente llega a los 35 ó 40 cm. Algunos preservan algo de sedimento en su interior y otros están vacíos.

Se ha procedido a la excavación de dos mitades de las estructuras circulares (cabañas), números 4 y 9, y de dos de los agujeros-mortero.

• La estructura circular 4

Las medidas del diámetro interior de esta estructura son de 4,85 m si consideramos el eje N-S y 5,30 m en el eje E-O (Fig. 6). Después del levantamiento topográfico se ha dividido la estructura en dos mitades, y se ha intervenido en la mitad situada más al oeste (Fig. 7).

Primeramente hemos limpiado y tamizado el sedimento de la capa superficial (UE1) recogiendo los objetos por sectores de 50x50 cm. Desde el inicio de la excavación, hemos observado que la colada basáltica aflora en la parte más septentrional de la excavación. Durante la limpieza superficial (UE1) y la excavación de la unidad estratigráfica 2 hemos



Fig. 6 Vista general de la estructura 4 antes de la excavación.

descubierto pequeños agujeros existentes en la superficie de la colada basáltica a los que se asocian alguna piedra que pudo ser utilizada como cuña de posibles agujeros de poste. Aunque se trata de cuñas y agujeros que pueden ser generados mediante procesos naturales, su localización cerca del perímetro de la estructura circular nos hace pensar que se trata de agujeros de poste. En la mitad excavada, hemos identificado 5 de estos pequeños agujeros en el límite septentrional. Hemos identificado también otros dos agujeros en el límite meridional.

A medida que avanzaba la excavación hacia el sur, hemos constatado como la UE2 aumentaba de espesor debido al descenso progresivo de la cota de la colada basáltica. A partir de los sectores BH63B y BH64D esta UE2 no se apoya directamente sobre la colada basáltica sino sobre una capa de piedras depositada intencionalmente (UE3). Esta capa de piedras podría corresponder a un empedrado colocado con el fin de regularizar el terreno que serviría de fondo de cabaña. Este empedrado es sin duda anterior a la colocación de las piedras que constituyen el perímetro de la cabaña.

En la unidad estratigráfica 2 ha aparecido una cantidad importante de material, constituido por restos líticos y óseos, además de algunos carbones y fragmentos cerámicos. En general, el material muestra un estado avanzado de fragmentación, sin duda provocado por su prolongada exposición a la superficie a lo largo del tiempo. Entre los

restos líticos hemos recuperado dos núcleos de laminillas. Estos núcleos tienen sección piramidal y presentan una explotación unipolar. Remarcamos también la presencia de 6 segmentos de círculo de los cuales 5 han estado conformados mediante retoque abrupto y el otro ha sido retoqueado en doble bisel.

• La estructura circular 9

Las medidas del diámetro interior de esta estructura son 3,70 m si consideramos el eje N-S y 3,90 m en el eje E-O (Fig. 8).

Hemos seguido el mismo procedimiento metodológico que en la estructura 4: topografía detallada, división de la superficie interior en dos mitades e intervención en la mitad occidental. Después de una limpieza superficial (UE1) nos hemos percatado que las unidades subyacentes afloran en la mayoría de la superficie excavada. Desgraciadamente, esto nos ha permitido constatar que el relleno interno de esta estructura prácticamente ha desaparecido y que las unidades estratigráficas correspondientes al uso de la estructura están en gran parte destruidas.

Después de esta limpieza, se ha hecho evidente la presencia de una estructura interna. Se trata de una hilera de piedras en basalto que delimita un marco con tendencia rectangular en el interior. Este rectángulo tiene una longitud de 150 cm (sentido E-O) y una anchura aproximada de 125 cm (sentido N-S). En su lado septentrional el relleno de la estructura y algunos bloques que la limitan prácticamente han desaparecido, al mismo tiempo que aflora la colada basáltica.

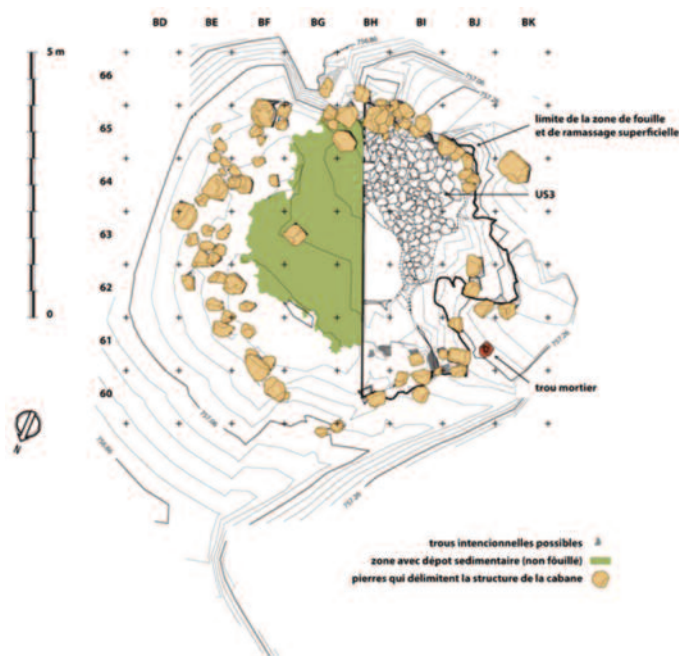


Fig. 7 Fotografía zenital y planta general de la estructura circular 4 al final de la excavación.

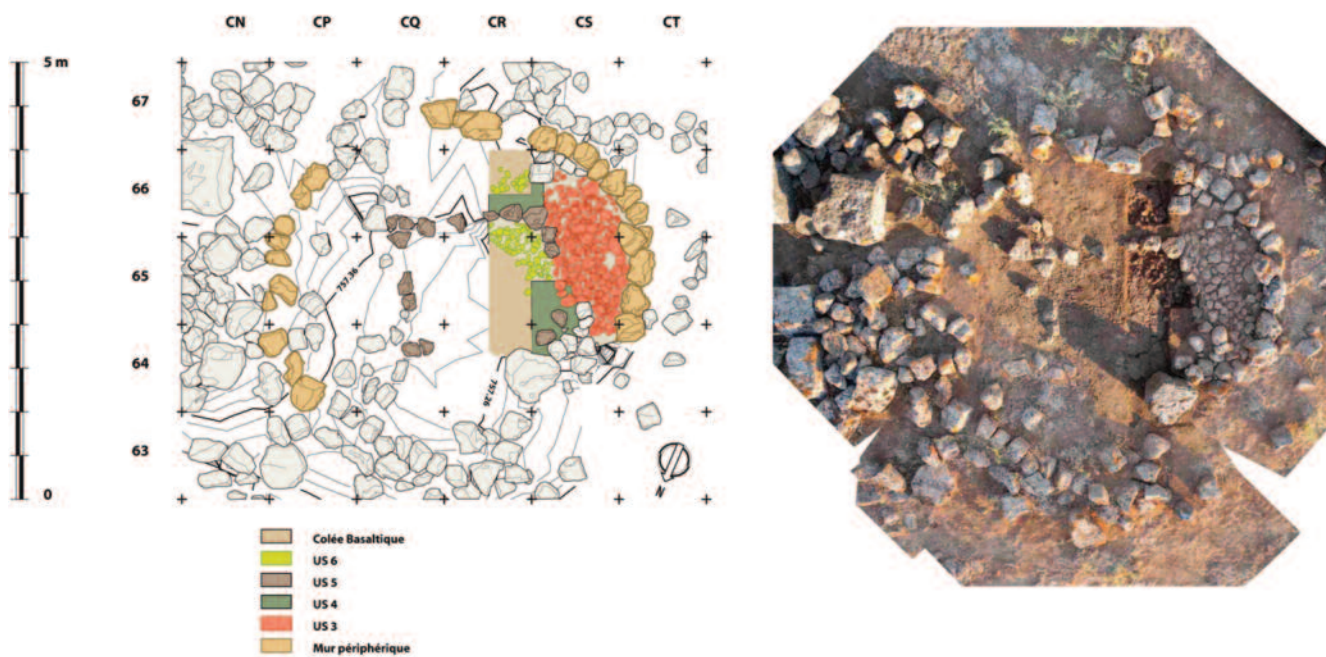


Fig. 8 Fotografía cenital y planta general de la estructura circular 9 al final de la excavación.

Los agujeros-morteros

Llamamos agujeros-morteros a los agujeros abiertos sobre la colada basáltica de los que desconocemos su función precisa. La morfología de sus perímetros es más o menos circular y normalmente no sobrepasa los 25 o 30 cm de diámetro. Su sección es más o menos cónica y las profundidades variables, en función de su grado de utilización, pero normalmente sobrepasa los 25 cm. A partir de la etnografía sabemos que estos agujeros pueden funcionar como útiles para la trituración de alimentos vegetales y para el descascarillado de los cereales vestidos con el fin de separar la gluma de sus granos. Son comunes en los contextos natufienses y en este lugar aparecen a lo largo de la colada basáltica, cerca de las estructuras circulares y del abrigo. Su registro sistemático en la topografía de la zona es uno de los objetivos para la campaña del próximo año. En esta ocasión solo se han excavado dos de ellos.

El agujero -mortero FO1 (Fig. 9)- se localiza cerca de la estructura circular 4, en los sectores BJ61B y BJ61D. La morfología de su perímetro exterior es más o menos circular, con un diámetro de 25 cm, y una profundidad de 30 cm. Un bloque de basalto formaba parte de su relleno.

El agujero -mortero FO2: Se localiza sobre la cornisa del abrigo. La morfología de su perímetro exterior es ovalada, con dos ejes que tienen una longitud de 25 y 20 cm, y su pro-

fundidad es de 34 cm. Durante su excavación hemos documentado una fase antigua en su relleno con un gran número de restos líticos tallados, la mayoría quemados, y una fase más reciente sin material arqueológico.

El yacimiento ppnb de tell qarassa norte

En 2007 el equipo del CNRS excavó una trinchera de 10 m x 2 m, de orientación norte-sur en el tell Qarassa Norte. En esta trinchera se descubrieron tres estructuras arquitectónicas. Hemos dispuesto la zona de excavación de 2009 al norte y al sur de la estructura arquitectónica más oriental detectada en 2007. Esta zona se denomina XYZ-66/67 (65 m²). Hemos abierto otra zona de excavación en UV-66/67 (12 m²). El trabajo en esta área ha consistido en una excavación de salvamento en una zona que iba a ser destruida a causa de la excavación de una fosa séptica (Fig. 10).

La zona XYZ-66/67

Hemos abierto la zona de excavación en los cuadros Z67, Y67, Y68, X67 y X68, con un total de 65 metros cuadrados. Los niveles neolíticos están afectados por la presencia de una fosa calcolítica en el extremo NE de la excavación (Y68 BCDE-5 y X68 BCD-1).



Fig. 9 Vista del agujero- mortero FO1 en el contexto de la estructura 4 y detalles sobre el proceso de excavación y de su interior una vez vaciado.

300

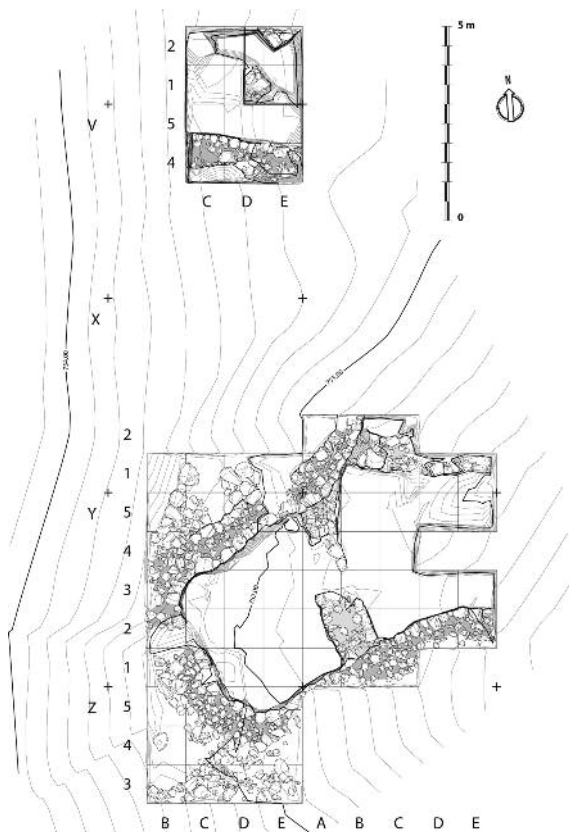


Fig. 10 Topografía y estructuras de la zona de excavación de Tell Qarassa Norte, PPNB Antiguo.

La trinchera de 2007 había permitido encontrar el muro 11, en Z67 CDE-5 y Y67 C1. El muro fue interpretado como perteneciente a una casa enterrada. En el lado interior del edificio, este muro está asociado a un nivel de base de color naranja, que fue interpretado como el suelo del edificio. El objetivo de la excavación de 2009 ha sido llegar a un conocimiento detallado de la morfología y de los ritmos de utilización del edificio. La excavación ha permitido observar que el muro UE 11 define un edificio casi rectangular, con las esquinas redondeadas, dispuesto en un eje SE-NW. Los dos lados paralelos del muro se abren hacia el exterior en la zona NE de la excavación. El muro fue construido con bloques rectangulares de basalto y está preservado en un desarrollo de 5 hiladas de piedra y cerca de 1 m de altura en la zona oeste. La anchura de los muros es de alrededor de 1,30 m. Un muro perpendicular a los lados largos del muro 11 define un espacio cuadrado en Y67. La ausencia de la parte central del muro podría interpretarse como resultado de la presencia de una puerta, lo que habrá que confirmar en una nueva campaña de excavación.

En 2009, hemos excavado los niveles de relleno de la casa. Estos parecen resultado de la utilización del edificio, que estaba ya parcialmente destruido, como zona de actividad y de enterramiento. La presencia de útiles de molienda, hachas pulidas y útiles de hueso depositados en los suelos en los niveles de relleno del edificio testimonian su utilización después de la destrucción. Tres fechaciones de cereales carbonizados encontrados en el interior de la casa han aportado la siguiente cronología: 9.300+/-50, 9320+/-



Fig. 11 Puntas de Tell Aswad.

50 y 9.100+-60. Los exteriores de la casa están aún por definir.

Estos niveles neolíticos están afectados por la presencia de una fosa fechable en el final del Neolítico Cerámico o inicios del Calcolítico, en el extremo NE de la excavación (Y68 BCDE-5 y X68 BCD-1).

En la zona V67/T67 hemos documentado dos niveles de arquitectura con suelos exteriores asociados. Esta zona también fue empleada como área de enterramiento.

El utillaje en sílex tallado es numeroso y variado. La zona basáltica de Qarassa no ofrece fuentes naturales de sílex. Es por esto que el sílex utilizado para la industria tallada debe provenir de lugares relativamente alejados, a decenas de kilómetros. Sin embargo, los tipos de sílex utilizados son enormemente diversos. La obsidiana, de origen anatólico, es poco numerosa y aparece en forma de pequeñas lascas, laminillas y un núcleo de laminillas. Para el sílex, la técnica de talla más extendida es la percusión directa, utilizada para la producción de láminas según la técnica bipolar. Los restos de talla son poco numerosos, indicando que esta actividad no tuvo lugar en la zona de habitación. Entre el utillaje retocado, las puntas de proyectil son las más abundantes. El tipo más numeroso es la punta de Tell Aswad (Fig. 11), con escotaduras

laterales. Las puntas de Jericó están también presentes (Fig. 12). Los elementos de hoz son también numerosos y la intensidad del lustre muestra la importancia de las actividades de siega. Para la elaboración de este útil se eligieron las láminas bipolares, que, a menudo, presentan el filo activo micro-denticulado. Al lado de las puntas y de los elementos de hoz encontramos algunos buriles y micro-perforadores. Los raspadores son raros. Las hachas y las azuelas pulidas son muy numerosas (Fig. 13). Las muelas y las moletas se elaboraron en basalto. A menudo las muelas se reutilizaron como morteros. Las moletas son ovoideas y de alrededor de 15 cm en su eje más largo. Las muelas llegan hasta los 50 cm de largo. La industria ósea es también numerosa y de muy bella factura. Encontramos numerosas espátulas, punzones, agujas, pulidores y un retocador.

Hemos encontrado conchas perforadas. Las figuritas en arcilla son más de una decena. Entre ellas destacan una figurita masculina (Fig. 14). Fue encontrada en el relleno del edificio. Se trata de un cilindro, representando el cuerpo, del cual salen dos piernas y, entre ellas, el sexo. Un fragmento de costilla de mamífero fue utilizado para elaborar una varilla plano-convexa que muestra dos caras humanas en bajo-relieve, una super-



Fig. 12 Puntas de Jericó.

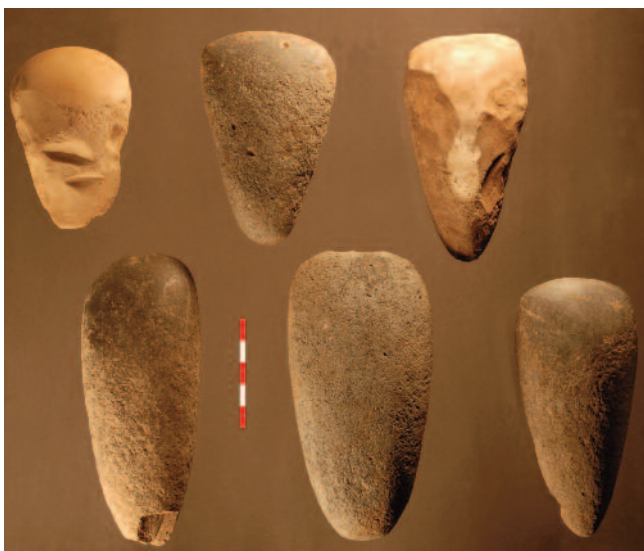


Fig. 13 Hachas pulidas.

puesta a la otra (Fig. 15). Algunas otras figuritas, en arcilla modelada, recuerdan el tipo de figuritas que en Tell Aswad han sido denominadas “peones”. Se trata de representaciones de entre 2 y 3 cm de alto, alargadas y con su base ancha. Otra figurita en caliza blanda parece representar un fragmento de una

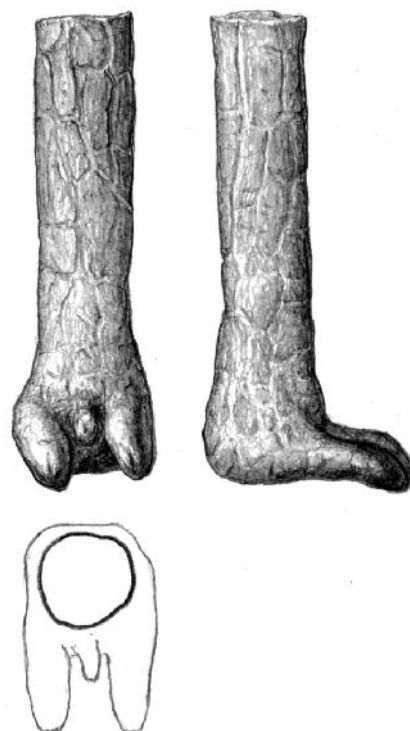


Fig. 14 Figurita masculina.



Fig. 15 Varilla plano-convexa en hueso con representación de dos caras humanas.

imagen femenina. El brazo derecho se repliega sobre el seno y la mano se apoya en el hombro (Fig. 16). La figurita fue encontrada en la fosa fechada en el Neolítico Final-Calcolítico Inicial, por lo que podría corresponder a este periodo.

Se documentaron un total de 18 espacios funerarios repartidos entre los cuadros V67, U67, X68, Y67, Y68 y Z67 (Fig. 17). El número mínimo de individuos obtenido arroja una cifra de 24. Además de estos espacios funerarios, resulta muy significativa la cantidad de restos humanos que aparecen descontextualizados en los niveles de relleno de la estructura principal.

Las sepulturas en fosa excavada se orientan de E a W con el cadáver en posición decúbito lateral flexionado (Fig. 19 y 20). Algunos individuos se descompusieron en un espacio colmatado diferido. Es decir, a pesar de tratarse de depósitos humanos que han sido enterrados, ciertas posturas o movimientos reflejan la presencia de medios externos que impiden la normal entrada de tierra a medida que los tejidos blandos del cuerpo van desapareciendo. También, la situación de regiones esqueléticas en posiciones anti-anatómicas es el reflejo de la existencia de elementos artificiales para su fijación. Se trata, probablemente, de mortajas funerarias y cuerdas utilizadas para la preparación del cadáver antes de su entrada en la sepultura. En varias de las sepulturas exhumadas se documentó la retirada de cráneos una vez sellada la fosa. Son reaperturas intencionadas que van dirigidas a la extracción de esta región esquelética. Son inhumaciones primarias en posición decúbito lateral flexionado-semiflexio-

303

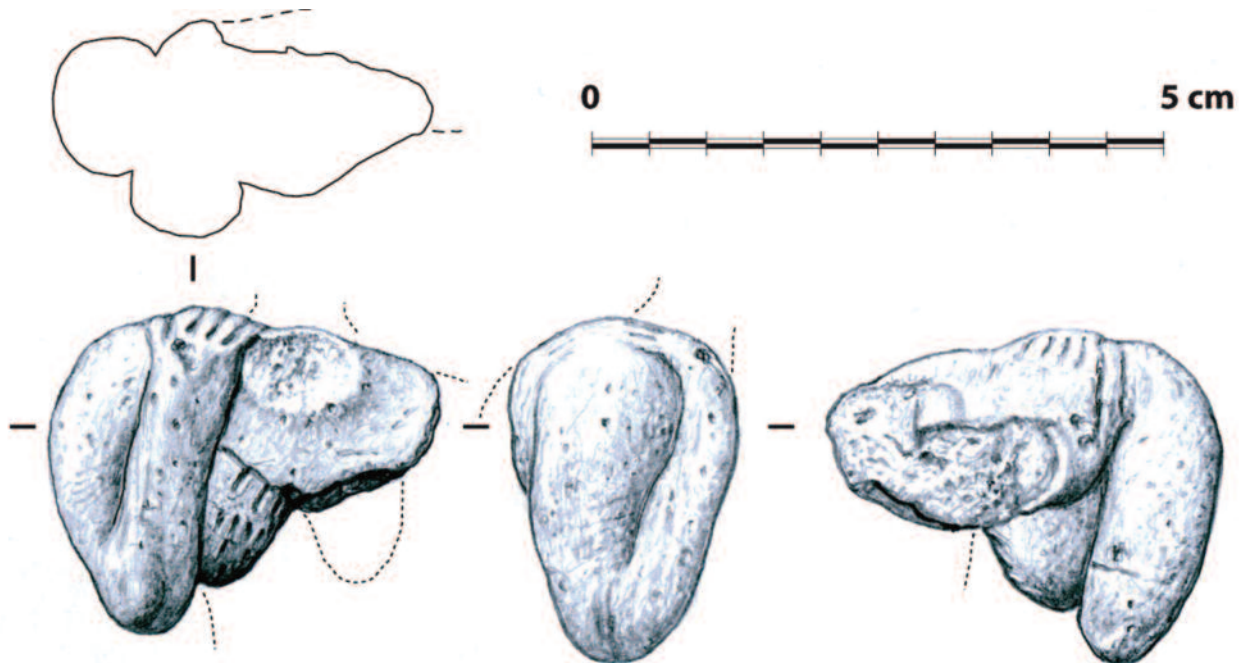


Fig. 16 Fragmento de figurita femenina.

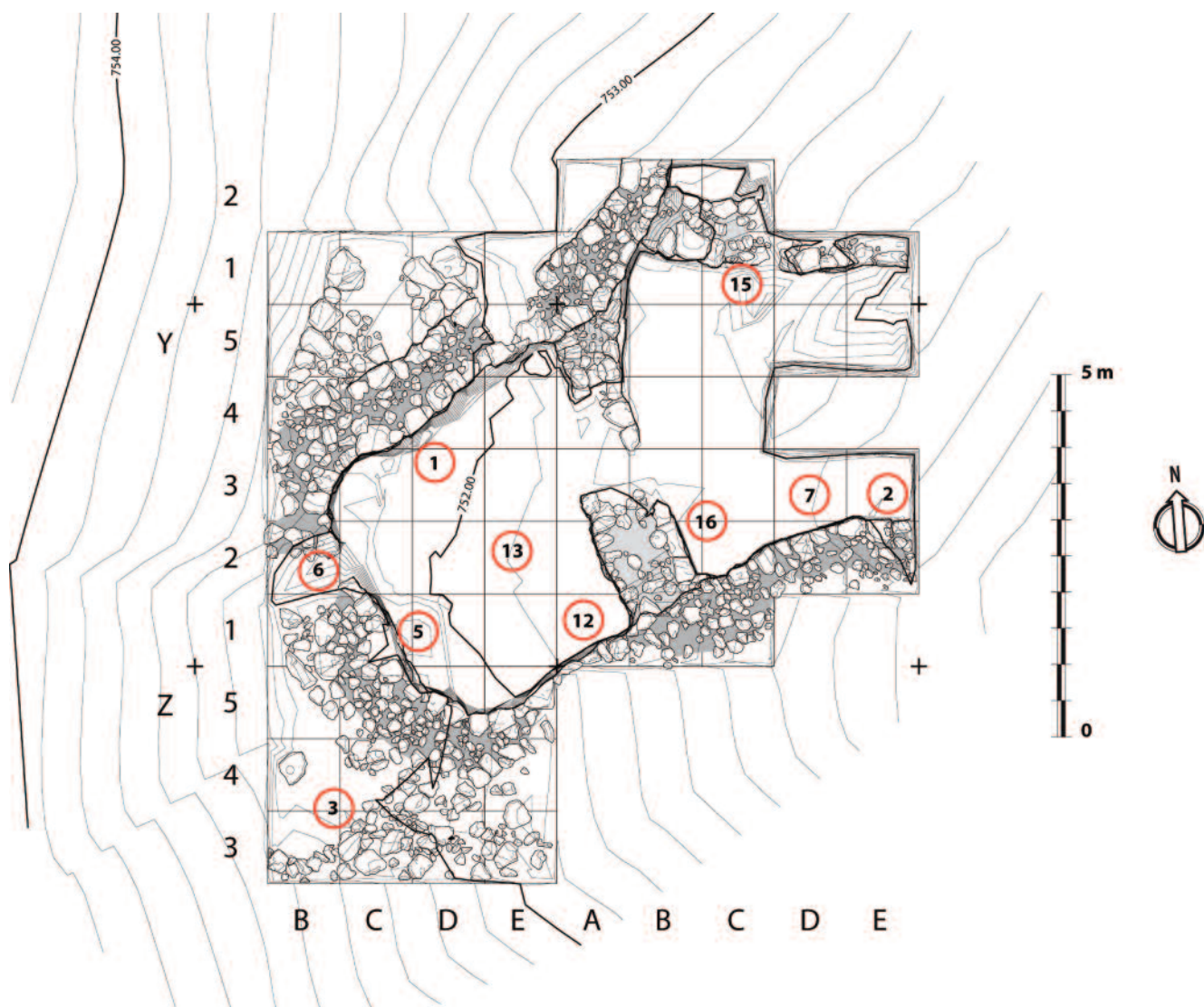


Fig. 17 Distribución espacial de los espacios funerarios en los cuadros Y-Z.

nado que carecen de cráneo, pero que conservan la mandíbula. En todas estas fosas hay desplazamientos importantes de las vértebras cervicales. Junto a esto, contamos con un depósito intencionado de cráneos, donde encontramos en posición secundaria un cráneo de un individuo adulto y parte de otro infantil, ambos sin mandíbula. Este tipo de depósitos se halla bien documentado en contextos cronoculturales semejantes a Tell Qarassa Norte, como en Tell Aswad (Stordeur y Khawam, 2007).

Los espacios funerarios se localizan en las dos áreas excavadas (Fig. 17). Son áreas utilizadas a lo largo del tiempo con el mismo propósito, como muestra la reiterada superposición y reutilización de sepulturas. Hablamos por tanto, de lugares concebidos como necrópolis.

En ambas zonas los enterramientos aparecen cerca de los muros, utilizándolos en muchos casos, como pared de fosa. Los datos preliminares parecen indicar que en la zona X-Y/67-68 se reutilizó un edificio abandonado como área de enterramiento. En U-V/67 la necrópolis parece disponerse en un área exterior, con edificios construidos anejos.

De los 24 individuos exhumados en esta campaña un total de 11 son infantiles (Fig. 18). De los 13 adultos exhumados la mayoría pertenece al grupo de los adultos jóvenes. Llama la atención la ausencia de adultos maduros o seniles. Sin embargo, en el estado actual de nuestra investigación todavía es pronto para establecer hipótesis sobre las características demográficas de este yacimiento.



Fig. 18 Sepultura infantil.



Fig. 19 Espacio funerario 101: Orientación Este-oeste.



Fig. 20 Espacio funerario 5: ejemplo de inhumación en posición fetal.

Conclusiones

Los resultados de la campaña de 2009 en Qarassa han sido de un alto interés, tanto por lo que se refiere al yacimiento natufiense de Qarassa 3 como a los niveles de Neolítico Pre-cerámico B Antiguo del tell norte.

La valoración definitiva del conjunto de Qarassa 3 exige de nuevos trabajos en 2010. Por el momento, podemos aportar una serie de consideraciones provisionales. El yacimiento se localiza sobre una colina basáltica que apenas presenta suelo sobre la roca y en un abrigo colmatado en el reborde de la colina basáltica. Sobre la colina basáltica encontramos utillaje lítico de cronología natufiense, que se encuentra concentrado en las zonas donde las depresiones del terreno han permitido la conservación de sedimento. En esta colina, hemos descrito 11 estructuras circulares, restos de cabañas formando un arco. Es evidente que las cabañas constituyen un único conjunto habitacional, dada su estructuración en el espacio y sus similitudes formales. ¿Se trata de cabañas natufienses? La asociación de utillaje natufiense con las estructuras así parece indicarlo. Existen algunos materiales más modernos, fragmentos de cerámica, que podrían ser intrusivos. Sin embargo, por el momento, debemos permanecer prudentes sobre la atribución cronológica de estas cabañas. Podría tratarse de una fase de habitación más moderna que se asentó sobre un yacimiento natufiense más antiguo. La ausencia de suelos originales en las cabañas que hemos ex-

cavado no nos permite asegurar su cronología por el momento.

Por lo que respecta a los agujeros-mortero, existen numerosos paralelos en yacimientos natufienses (Nadel et al., 2009). Además, en uno de ellos, documentamos un nivel de relleno pegado a la base que sólo contenía restos líticos. Su atribución al Natufiense es muy probable, aunque es preferible dejar la cuestión abierta por el momento.

En la zona del abrigo localizamos numerosos materiales natufienses. Sin embargo, al menos los dos niveles superiores se encuentran removidos. Debemos sondear otra zona en 2010 que nos permita detectar niveles no removidos.

Los niveles PPNB Antiguo del Tell Norte, fechados a mediados del 9º milenio cal a.C., son de una enorme importancia para comprender los orígenes de las primeras comunidades campesinas en el sur de Siria. Los niveles de este periodo son muy raros en el Levante sur (Gopher, 1996; Kuijt, 2003; Edwards et al., 2005). Solamente podemos citar los yacimientos de Tell Aswad (Stordeur, 2003) y de Motza (Khalaily et al., 2007) como contemporáneos de Qarassa. Además, el grado de preservación de los restos arquitectónicos y de los materiales líticos y óseos es remarkable.

Los anchos muros hechos con piedras de basalto delimitan espacios interiores de tendencia rectangular. Sin embargo, los muros no son realmente rectos, puesto que muestran una delineación ligeramente curva. La confluencia de los muros y las esquinas exteriores no son ortogonales, sino ligeramente redondeados. La tendencia hacia la ortogonalidad en esta arquitectura, en una cronología de PPNB Antiguo, puede representar una etapa en la evolución de las plantas redondas a las cuadradas, que aún no está documentada en el Levante sur.

Los primeros resultados de los análisis arqueobotánicos y faunísticos muestran el enorme potencial del yacimiento para iluminar los comienzos de la domesticación animal y vegetal. Con respecto al utillaje, el estudio de la amplia variedad de materias primas puede aportar informaciones sobre las fuentes de aprovisionamiento y sobre las redes de intercambio.

Las sepulturas son numerosas y muestran toda la complejidad del ritual funerario del PPNB (Goring-Morris, 2002). El potencial para abordar cuestiones paleo-demográficas, nutricionales y patológicas es muy importante. El encuentro de diversas figuritas y representaciones humanas y animales es relevante para conocer el imaginario y el mundo simbólico durante el PPNB Antiguo.

Todos estos elementos hacen de Tell Qarassa Norte un yacimiento importante para el estudio del PPNB Antiguo en

el Levante Sur. Hay que señalar que el PPNB Antiguo es un periodo clave para conocer el proceso de aparición de las primeras comunidades campesinas y que es un periodo muy mal conocido en el Levante Sur (Kuijt y Goring-Morris, 2002).

Bibliografía

EDWARDS, P.C., MEADOWS, J., SAYEJ, G. Y WESTAWAY, M. (2005): "From the PPNA to the PPNB: New views from the Southern Levant after excavations at Zahrat adh Dhra' 2 in Jordan", *Paléorient*, 30/2: 21-60.

GOPHER, A. (1996): "What happened to the Early Pre-Pottery Neolithic B?", en Kozłowski S.K. y Gebel H.G.K. (ed.), *Neolithic Chipped Stone Industries of the Fertile Crescent, and their Contemporaries in Adjacent Regions*, Senepse, Berlín: 151-158.

GORING-MORRIS, N. (2002): "The Quick and the Dead: The Social Context of Aceramic Neolithic Mortuary Practices as Seen from Kfar HaHoresh", en Kuijt, I. (ed.), *Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation*, Kluwer Academic Publishers: 103-136.

KHALAILY, H., BAR-YOSEF, O., BARZILAI, O., BOARETTO, E., BOCQUENTIN, F., EIRIKH-ROSE, A., GRENHUT, Z., GORING-MORRIS, A.N., LE DOSSEUR, G., MARDER, O., SAPIR-HEN, L. y YIZHAQ, M., (2007): "Preliminary report on an early Pre-Pottery Neolithic site, west of Jerusalem", *Paléorient*, 33/2: 5-37.

KUIJT, I. (2003): "Between Foraging and Farming: Critically Evaluating the Archaeological Evidence for the Southern Levantine Early Pre-Pottery Neolithic B Period", *Turkish Academy of Sciences – Journal of Archaeology*, 6: 7-25.

KUIJT, I., GORING-MORRIS, N. (2002): "Foraging, Farming, and Social Complexity in the Pre-Pottery Neolithic of the Southern Levant: A Review and Synthesis", *Journal of World Prehistory*, 16(4): 361-440.

NADEL, D., ROSENBERG, D. y YESHURUN, R. (2009): "The Deep and the Shallow: The Role of Natufian Bedrock Features at Rosh Zin, Central Negev, Israel", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 355: 1-29.

STORDEUR D. (2003) : “Tell Aswad : résultats préliminaires des campagnes 2001 et 2002”, *Neo-lithics*, 1/3: 7-15.

STORDEUR D., KHAWAM R. (2007) : “Les crânes surmodelés de tell aswad (ppnb, syrie).Premier re-

gard sur l'ensemble, premières réflexions”. *Syria*, 84: 5-32.

CAUVIN, J. (1997): Naissance des divinités, naissance de l'agriculture. Éditions du CNRS, Paris.